

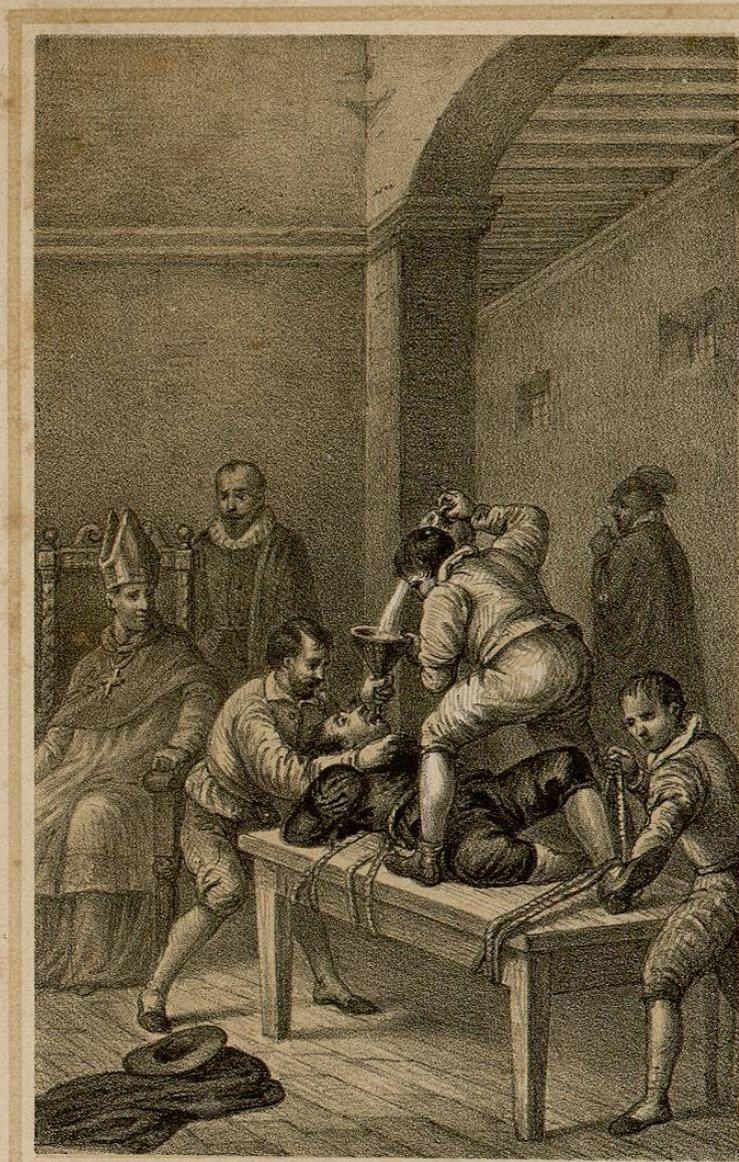
VI.

Todos estos acontecimientos tenían lugar durante el año de 1567, y aun no se satisfacía el instinto feroz del odiado visitador. Muñoz había reservado otra víctima para consumir su obra execrable de muerte y desolación.

El humano marques de Falces había libertado á muchos de la muerte y de la prisión, esmerándose en ser generoso con el marques del Valle y su hermano D. Luis; pero no sabemos por qué causas nada había hecho en favor de D. Martín Cortés, hijo de D.<sup>a</sup> Marina y hermano también de aquellos. D. Gaston había dicho que no pondría la mano sobre unos hombres á cuyo padre debía la corona de España la adquisición de tantos reinos, y sin embargo, D. Martín, quizá por ser hijo de una mexicana, no disfrutó de las mismas consideraciones de que fueron objeto D. Luis y el marques.

D. Martín continuaba viviendo en México, donde representaba á su hermano el marques; muchos de sus amigos habían ido al patíbulo ó al destierro, y él no podía esperar nada favorable. ¡El hijo de D. Hernando Cortés y de D.<sup>a</sup> Marina fué también sentenciado á un tormento horrible!

Atóse á D. Martín al potro del tormento; se le sujetó bár-



LIT DE H. IRIARTE.

TORMENTO DE D. MARTIN CORTES.

baramente la cabeza, y en esta posición se vaciaba agua abundantemente en la boca del mártir. El inícuo Muñoz presenciaba el suplicio é instaba á su víctima para que hiciese las revelaciones que aquel deseaba, y á cada respuesta negativa de D. Martín, exclamaba furioso el verdugo: *¡Otro vaso de agua!* Los mismos ejecutores de la inícuo sentencia manifestaban á Muñoz que ya no podría soportar el reo, sin morir, mayores torturas; pero aquel repetía: *Otro vaso*, y hasta que no comprendió que el desgraciado D. Martín sucumbiría antes que hacer una confesión que lo deshonrara, el tormento cesó, cuando ya era imposible que sufriera mas la víctima.

El espectáculo atroz debía tener algo que lo hiciera todavía mas repugnante. D. Martín Cortés era caballero de Santiago, y por lo mismo se llevó para que presenciasen el tormento á otros dos caballeros, D. Francisco de Velasco, hijo del virey que tanto abogó por los mexicanos, y el obispo de Puebla, D. Antonio Morales. ¡El uno estaba allí prestandose á desempeñar un papel que jamas habria aceptado su generoso padre, y el otro demostraba con su conducta que le hacia cómplice de tantas infamias, que en los labios de él y en los de los sacerdotes que se le parecen, son una mentira, un sarcasmo la mansedumbre y la caridad cristianas! . . .

## VII.

Tanta iniquidad, tanto atentado hicieron temer á los mismos españoles residentes en el país, quienes participaron á Felipe II lo que pasaba en México, y le manifestaron que perdería tan rica colonia si continuaba gobernándola el visitador. A pesar de la tiranía de Muñoz se hicieron representaciones en este sentido al rey, quien mandó para sustituir á aquel en el gobierno á los licenciados Villanueva y Vasco de Puga, que habían sido destituidos antes del cargo de oidores por el visitador Valderrama.

Los nuevamente nombrados llegaron á México el año de 1568, y presentándose luego á la audiencia con las órdenes que traían contra Muñoz, trataron con ella de la manera con que debían manifestárselas, y no había un oidor que quisiera encargarse de hacerlo. Tanto temor inspiraba el asesinato, que hubo necesidad de que los mismos conductores de los pliegos del rey comunicasen á aquel la resolución suprema, acompañados del secretario Aburto.

Muñoz se encontraba en el convento de Santo Domingo, á donde se había retirado á pasar la Semana Santa, y allá se dirigieron los encargados de notificarle la orden del rey. En

la madrugada del miércoles 14 de Abril se leyó la cédula real á Muñoz, quien contestó que obedecía. El visitador salió el mismo día rumbo á Veracruz sin mas compañero que el Dr. Carrillo, único que participó de la desgracia del verdugo de Nueva España; se embarcó en aquel puerto y llegó á la metrópoli con el marques de Falces, que casualmente le acompañó en todo el viaje. Refieren los historiadores que el rey recibió bien á D. Gaston de Peralta, cuya conducta no reprochó, y que sin querer escuchar ninguna excusa de Muñoz, le dijo: *Te mandé á gobernar y no á destruir*. Afectado el ex-visitador se retiró á su casa, en donde á la mañana siguiente se le encontró sentado, con una mano sobre la mejilla y ya sin vida.

## VIII.

Mientras esto sucedía en la vieja España, llegaba á la nueva el virey D. Martin Enriquez, en 1569. El 5 de Noviembre del año anterior habia regresado á México el marques del Valle. Enriquez dió su libertad á los presos que dejó encarcelados el visitador, y D. Martin volvió á ver á los pocos amigos que tuvieron la fortuna de que Muñoz hubiera dispuesto de corto tiempo para hacerles sufrir la muerte ó el tormento.

La colonia española y mas aún los mexicanos, amaban á los hijos de Cortés, cuyas grandes riquezas fueron á veces empleadas en favor de los hijos del país. El lujo que gastaba el marques le concitaba enemigos entre los españoles, pero le proporcionaba amigos y partidarios entre sus compatriotas. Engreidos él y sus hermanos con la popularidad de que gozaban, intentaron en compañía de sus amigos, que eran muchos, independer á México de España, cuya generosa y patriótica tendencia á la libertad les costó bien caro. D. Martin, hijo de D<sup>a</sup> Marina, sufrió el tormento, como he-

mos visto; á D. Luis se le confiscaron los bienes, (1) el marques fué desterrado, y los tres hubieran muerto, como los hermanos Gonzalez Dávila y otros, si no viene con tanta oportunidad la real cédula contra Muñoz, y si antes no cuentan los hijos del conquistador con la proteccion de D. Gaston de Peralta. El pensamiento de la independencia de México nació poco despues de la conquista; los primeros mártires de aquella fueron los que tomaron parte en la conspiracion del marques del Valle, á cuya memoria debemos conservar un recuerdo de gratitud y de respeto. Ya veremos cómo el sentimiento de libertad no llegó á extinguirse en nuestra patria, al referirnos á otros episodios de la época de la dominacion española en las biografías que seguirán á esta.

---

(1) No dicen los historiadores si durante el virreinato de Enriquez ó despues, se devolvieron sus riquezas á D. Luis y á D. Martin, el hijo de Doña Marina. Nosotros suponemos que sí, porque los hermanos Cortés continuaron viviendo en medio del lujo y de la opulencia.

## IX.

Unas cuantas palabras para concluir.

En la introduccion á "Los Hombres Ilustres Mexicanos," dijimos que nuestras biografías vendrian á ser una historia de México, y hemos cumplido hasta donde es posible con este compromiso. Nos ocupamos de una época mejor que de un personaje, como lo hacemos hoy, tanto por aquella causa, como porque para ciertos estudios biográficos suelen proporcionarnos pocos datos los historiadores. Respecto del hijo de D<sup>a</sup> Marina, hemos encontrado muy poco en los autores que consultamos.

No es de extrañarse, pues, que no fijemos el dia del nacimiento de D. Martin Cortés ni el de su muerte; ignoramos esto; solo hemos notado que despues de los sucesos referidos ninguno de los hijos del conquistador figuró en los puestos públicos. Respecto de los amigos de ellos, solo nos encontramos con el nombre de Luis Ponce de Leon, quien perteneció al ayuntamiento de 1580. Sin duda los recelosos conquistadores no creyeron deber confiar, despues de la conspiracion que fracasó, de ninguno de los que se habian manifestado poco contentos con la dominacion extranjera.

Sin embargo, los historiadores nos pintan á D. Martin Cortés amable, melancólico, apacible y de un bello aspecto personal. Era enfermizo, y á pesar de hallarse quebrantada gravemente su salud á la llegada á México de Muñoz, fué llevado al potro del tormento á expiar de una manera digna y honrosa, puesto que el dolor y la desesperacion no le arrancaron ningunas revelaciones, el supuesto delito de amar la independencia de su patria. Se nos olvidaba decir que D. Martin sufrió, como su hermano D. Luis, la pena de la confiscacion de sus bienes y que fué desterrado á España, en donde "murió á poco tiempo á consecuencia de sus martirios y pesares," pesares y martirios que han hecho grata su memoria en el corazon de cuantos quieren la autonomía y la libertad de México, por cuya causa se sacrificó el hijo de D<sup>a</sup> Marina.

AGUSTIN R. GONZALEZ.